

"Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán sin haber quien les predique?" —Romanos 10:13-14.

Anfora de Preguntas

P.—*Cuando Pablo dijo que se volvió judío con los judíos, y que se adaptó a otros grupos nacionales a fin de por todos los medios salvar a algunos, ¿quiso decir que claudicó con ellos en ciertas cosas en cuanto a sus ideas religiosas, o nada más se estaba refiriendo a las costumbres de su vida—vestido, apariencia, y otras maneras que probablemente eran diferentes de las suyas?*

R.—Usted se ha referido a un pasaje muy bello de la Biblia (1^o Corintios 9:19-23). En el primer versículo Pablo nos dice que se había hecho a sí mismo el siervo de todos para poder ganar a más. Luego, en la última parte del versículo 22 y en el 23, leemos: "A todos me he hecho todo, para que de todo punto salve a alguno. Y esto hago por causa del evangelio, por hacerme juntamente participante de él." He citado estas palabras porque me ayudan a contestar su pregunta. Pablo se hizo todo a todas las gentes, a fin de poder ganar más, o salvar algunos. Además, lo hizo por la causa del evangelio. Podemos estar seguros de que si él hubiera claudicado con sus religiones, no hubiera salvado a más. Además, si él hubiera adoptado sus costumbres, maneras, o vestidos en los casos en que tales cosas hubieran sido contrarias a la manera de vida cristiana, hubiera claudicado, y por lo tanto no hubiera podido ganar a más. Al decir que él era todo a todos los hombres, Pablo quiso decir que él había demostrado un espíritu de amor, de utilidad, de cortesía y tolerancia hacia todos los hombres. Se negó a detenerse ante las diferencias en las que no había un principio de por medio.

P.—*Hay personas que hacen mención de Romanos 8:34 y de Hebreos 7:25, pasajes en los que se nos habla de la intercesión de Cristo, y se basan en ellos para afirmar que estos dos versículos apoyan la seguridad eterna, puesto que las oraciones de Cristo son contestadas siempre. ¿Puede usted refutar este argumento?*

R.—La mayoría de los eruditos bíblicos están de acuerdo en que el Nuevo Testamento nos da nada más unas cuantas de las oraciones de Jesús. Por lo tanto, el decidir el asunto de la seguridad eterna sobre la base de las oraciones de Jesús no podría ser algo final y decisivo. Además, la oración no tiene que ser expresada en palabras para ser real. Una de las mejores definiciones de la ora-

ción que yo he oído es ésta: "La oración es presión espiritual sobre Dios mediante Cristo." Con esto quiero decir que el mero interés de Jesús por los perdidos era una oración. Su afán por Jerusalem, tal como se expresa en Mateo 23:37-38 implicaba una oración, y sin embargo no fué contestada, como El mismo declaró. Jesús dijo desde la cruz: "Padre, perdónalos," pero eso no quiso decir que los que le crucificaron quedaron a salvo de la culpa de sus pecados, a menos que se hayan arrepentido, y no tenemos razón de creer que muchos de ellos lo hicieron. Su oración no fué contestada.

P.—*¿Qué piensa usted de un hombre que dice ser santificado y que defiende los principios del bien pero que no cree que los cristianos han de expresar sus bendiciones, llorando y alabando a Dios en voz alta, ni tampoco en que han de tener visiones, o de profetizar bajo el poder del mismo Espíritu Santo que santifica?*

R.—Me alegra saber que la persona a que usted se refiere testifica la segunda bendición, y si defiende la causa del bien, probablemente la tiene. No puedo estar de acuerdo con él en su oposición a que los cristianos lloren y alaben a Dios bajo el poder del Espíritu Santo. No le haría mal a nuestra iglesia si tuviéramos más manifestaciones del Espíritu de esa naturaleza en nuestros servicios. Pero en cuanto a tener visiones y recibir el poder de predecir eventos venideros, no puedo hablar basado en mi experiencia. El Espíritu Santo nunca se ha revelado a Sí mismo a través de mí en esta manera. Quiero añadir que no estoy aquí para burlarme de los que dicen haber tenido tales revelaciones, pero sí estoy en completo desacuerdo con los que les dan mucha importancia, o hacen de ellas algo esencial en la vida santificada.

P.—*¿Qué puede usted decir acerca de ciertos cristianos que profesan ser salvos y algunos hasta enteramente santificados y que sin embargo ignoran la Palabra de Dios? También fueron criados en hogares cristianos. A pesar de todo esto, tienen muy poco conocimiento de la Biblia. ¿Puede excusarse la ignorancia en este día de tanta luz? ¿Podemos menospreciar la lectura y el estudio de la Biblia y quedar sin culpa delante de Dios? ¿No somos responsables por la luz que podíamos haber obtenido de la Palabra de Dios tanto como por la que en efecto hemos obtenido?*

R.—Usted ha hecho unas preguntas muy pertinentes que deberían hacer que muchos nazarenos nos detengamos y pensemos. La mayoría de nosotros debemos encontrar más tiempo para leer y estudiar la Biblia. ¡Los pecados de omisión son demasiado abundantes en este respecto!

EL HERALDO DE SANTIDAD—Honorato Reza, Director; Sergio Franco, Oficial de Redacción; Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador.

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Mo., E.U.A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending. Printed in U.S.A. Impreso en E.U.A.

¿Qué es un Avivamiento?

Por Honorato Reza

 editorial

¿A QUE le llamamos “un avivamiento de antiguo cuño”? Sencillamente a lo mismo que hoy día recibe el nombre de avivamiento. El Diccionario Sopena dice que avivar quiere decir: “excitar, animar . . . hacer que arda más el fuego . . . cobrar vida, vigor, fuerzas.”

En esta forma sólo puede haber una clase de avivamiento, y si hemos de tener este avivamiento, será un “avivamiento de antiguo cuño.” Quizá la razón por la que hablamos de estos avivamientos a la antigua, sea el hecho de que pocos avivamientos hemos visto hoy día. Hay muchas reuniones especiales o conferencias de esta o aquella índole, pero pocos avivamientos.

Hace un tiempo, en esta misma columna, mencionábamos que los avivamientos estaban subiendo de precio. Ahora nuestra pregunta es más o menos como sigue: ¿Acaso los métodos antiguos traerán un avivamiento de antiguo cuño? ¿Y cuáles fueron aquellos métodos?

En primer lugar, consideraremos *el uso de la Palabra de Dios* que en ocasiones bendecirá a los que poco saben de ella y en muchas ocasiones aun a los que nada saben de las cosas de Dios. Al estudiar la Biblia encontramos por ejemplo la predicación de Esdras en el capítulo diez de su libro. Esdras declaró la Palabra de Dios en su totalidad, aun cuando esto implicaba separación de esposas e hijos y aun cuando tuviera que ver con altas posiciones. Esdras fué leal a las almas de los hombres, dió su mensaje y dejó que Dios hiciera el resto. Dios contestó por medio de un avivamiento poderoso.

No hay que hacer a un lado la verdad, y la Palabra de Dios es la verdad. Es también el arma convincente del Espíritu y la espada de dos filos. Pedro y los apóstoles del primer siglo predicaron sólo la Palabra de Dios. Juan Knox, considerado como uno de los más valientes predicadores del Evangelio, aunque de una personalidad tímida, predicó en contra del pecado en todas sus formas, usando la Palabra de Dios y dando lugar a la inspiración del Espíritu Santo. El se expresó así: “No soy como el abogado que vende su lengua a cambio de plata o de determinado favor. He llamado por su nombre a la maldad: a lo blanco, blanco; a lo negro, negro.”

Hemos de considerar también *la obediencia al Espíritu Santo*. Ezequías fué escogido por Dios para provocar un avivamiento después del reinado del malvado Acház. Nehemías y Esdras fueron llamados a reconstruir las murallas y el templo. Ellos obedecieron; por tanto el avivamiento vino.

Hoy día parece que poca atención se da a la dirección del Espíritu Santo. El hombre está muy atento a sus propios métodos personales y a su sistema de llamar almas al altar. San Pablo nos da un ejemplo de sumisión y obediencia al Espíritu Santo cuando consultó sobre la posibilidad de salir para tal o cual lugar durante sus viajes misioneros. Cuando dejó que Dios obrara por medio de su Espíritu, El le enseñó la conveniencia de pasar a Macedonia, un campo fértil y maduro para recoger fruto en almas salvadas. Cuando obedecemos la dirección del Espíritu Santo, somos instrumentos para la venida de un avivamiento.

En tercer lugar, *recordemos la oración intercesora*. Y al mencionar esto no nos referimos a la oración seca y a medias que se hace en tiempos de apuración o en medio de las actividades de la vida. Estas quizá den un cierto resultado. Más bien, nos referimos a la oración inspirada por el Espíritu Santo, aquella que tiene por objeto la salvación de las almas; la clase de oración que ayudó a Guillermo Bramwell. Se dice que él se levantaba a las cuatro de la mañana todos los días para orar. Con frecuencia pasaba noches enteras orando. Se dice también que dondequiera que él iba había avivamientos. Oraba en las primeras horas de la mañana con voz tan fuerte que levantaba a los demás y así, el avivamiento principiaba en la misma casa donde él se alojaba, para continuar en las tiendas de campaña organizadas para el avivamiento.

Mencionaré también *el método del sacrificio*. Cuesta tener un avivamiento. Los avivamientos del pasado costaron mucho pues tanto los ministros como los laicos sacrificaron mucho para lograrlo. Muchos de ellos caminaron decenas de kilómetros para ir a los servicios. Los ministros principiaban una campaña sin asegurarse siquiera de que tendrían suficiente qué comer. Alguien ha dicho que los evangelistas de tiempos pasados morían jóvenes por las muchas privaciones que sufrían.

Pero aunque los sacrificios que hagamos hoy día no sean los mismos, debe haber una cierta forma de sacrificio tanto en dar como en hacer, que haga posible un avivamiento de los de “antiguo cuño.”

Finalmente, hemos de considerar *el método de la fidelidad*. No sabemos lo que Dios hará en un avivamiento donde todos los miembros y amigos se propongan asistir cada noche sin faltar. La fidelidad en la asistencia, la fidelidad en ofrendar, la fidelidad en orar, la fidelidad en testificar—todas estas cosas harán posible un avivamiento en

(Sigue en la página 4)

Lo Que la Conversión No Es

Por Esteban S. Blanco, D.D.

ES sorprendente cuán poco sabe la gente del cristianismo. Parece ignorar completamente lo que significa la conversión, o lo que quiere decir el ser cristiano. Una vecina nuestra es una mujer educada y culta, y estoy seguro de que diría que es cristiana. Me parece que es miembro de una iglesia. Pero, ¡sorpresa! no parece saber nada acerca de una religión genuina.

La conversión *no es unirse a la iglesia*. Desde luego yo soy un firme creyente en la membresía de la iglesia, y creo que todo cristiano debe unirse a alguna buena iglesia. No simpatizo con quien se dice ser seguidor de Cristo y sin embargo no toma su puesto en la iglesia, participa de su carga, y acepta su responsabilidad como debe. Pero todavía afirmo que el convertirse no es unirse a la iglesia. El convertirse *no es tomar la comunión*, el sacramento de la Cena del Señor. Esta es una ordenanza admirable, y estoy cierto de que es un medio de gracia para todo cristiano que la toma. Pero esto no significa sin embargo, que si uno se acerca a tomar la Santa Cena, ya es un cristiano.

La ceremonia de confirmación que algunas iglesias tienen, no hace cristiana a una persona. Usted puede ser confirmado 12 veces y todavía terminar en el infierno. No quiero decir con esto que la ceremonia de la confirmación no tenga algún valor. Yo creo que hay ocasiones en que definitivamente tiene valor, pero no tiene eficacia salvadora.

Lo que he dicho acerca de unirse a la iglesia, tomar la Santa Cena, y ser confirmado, puede decirse de asistir a la escuela dominical, ser bautizado, asistir a los servicios de la iglesia, leer la Biblia, invocar a Dios en tiempos de dificultad, diezmar las entradas, vivir una vida buena, limpia y moral, hacer obras o acciones buenas, y finalmente acerca de creer o dar asentimiento mental a la enseñanza de que Jesucristo es el Hijo de Dios. Todas estas son cosas buenas en sí mismas, pero nin-

guna puede tomar el lugar de la conversión. Una persona podría hacer todo eso, y todavía perder su alma. No deje que el demonio le engañe, haciéndole creer que cualquiera de dichas ceremonias o creencias mencionadas puede salvarle. El hecho es que hasta pueden atraparlo y engañarlo; y si usted pone su confianza en ellas, así resultará con seguridad.

Quiero repetir que no me opongo ni a unirse a la iglesia, ni a tomar la Santa Cena, ni a ser bautizado, ni a asistir a los cultos de la iglesia, ni a leer la Biblia, ni a invocar a Dios en tiempo de angustia, ni a diezmar, ni a vivir una vida limpia y moral, haciendo buenas obras, ni a asentir mentalmente al hecho de que Jesús es el Hijo de Dios. No me opongo a ninguna de ellas; lo que es más, las apoyo cien por ciento. Pero insisto que no deben, ni pueden, tomar el lugar de la conversión—la acción de volverse cristiano. El ser salvo es algo diferente, y separado de todas ellas. Estas cosas le ayudarán a mantenerse salvo, pero no le salvarán.

Ahora permítaseme que diga para concluir, y de manera breve, lo que es el ser salvo. Significa el nacer de lo alto, el nacer otra vez, el nacer de Dios. Esto sucede cuando un pecador (y todos nosotros hemos sido pecadores) se acerca a Dios, se arrepiente, manifiesta un dolor pío por sus pecados, los abandona para siempre, y cree que Dios acepta su arrepentimiento, y le acepta. Debe haber un arrepentimiento personal definitivo y específico, e igual ha de ser la fe de parte del pecador antes de que pueda haber una salvación personal. Y esto no es todo: una persona que se arrepiente y crea, tiene que estar segura de que Dios contesta, de que Dios regenera; de que Dios la hace de nuevo, y la establece en una relación viviente con El, esto es, que la ha hecho nacer de nuevo, o nacer de lo alto. Algo sobrenatural y divino tiene que ocurrir en el corazón de esa persona en contestación a su arrepentimiento y fe. Esto es la conversión, esto es volverse cristiano; y si algo sobrenatural no le ha sucedido a usted, usted no es un cristiano. Para terminar cito dos pasajes: "Os es necesario nacer otra vez" (Juan 3:7). Hemos de recordar que Nicodemo era un príncipe de los judíos, que era un hombre religioso, que asistía a la iglesia, que era un creyente en Dios, que practicaba muchas ceremonias y formas; y sin embargo, Jesús le dijo: "Os es necesario nacer otra vez." La segunda cita que presento es ésta: "Mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre: los cuales no son engendrados . . . de voluntad de varón, mas de Dios" (Juan 1:12-13).

¿Qué es un Avivamiento? (Viene de la página 3)

nuestra iglesia y en nuestro distrito local.

Ahora bien, siendo que los avivamientos han de venir de Dios y Dios nunca cambia; siendo también que lo que Dios tiene para la humanidad no se puede comprar en las tiendas públicas, estoy persuadido de que los métodos de "antiguo cuño" lograrán traer avivamientos de tipo antiguo con maravilloso éxito. Mi oración al Señor es que cada uno de nosotros cumplamos con las condiciones, haciendo posible de esta manera un avivamiento en nuestra congregación local.

El Espíritu Santo en la Vida

Por Samuel Young, D.D.

EL ESPIRITU SANTO ha sido llamado por algunos la Persona desconocida de la Trinidad. No se puede negar que ha sido menospreciado y mal interpretado frecuentemente, aun en los círculos protestantes. Tal vez una razón de la vaguedad y la perplejidad que le rodean yace en el hecho de que no tenemos una parte correspondiente al Espíritu en la naturaleza o en la experiencia humana, como la tenemos para el Padre y para el Hijo. Las Escrituras le identifican con toda claridad y énfasis como Dios, igual que el Padre y el Hijo; y Jesús mismo es nuestro Maestro más explícito acerca del Espíritu.

La persona y la obra del Espíritu Santo son vistas con más claridad cuando aparece ante los hombres como el Administrador de la redención humana. El es el Agente invisible, pero muy real, que le brinda la redención al hombre caído. Cuando su ministerio terrestre estaba por terminar, Jesús le dijo al grupo del círculo íntimo: "Os es necesario que yo vaya: porque si yo no fuese, el Consolador (el Espíritu) no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré." La vida y el ministerio de Jesús habían estado confinados por fronteras geográficas y limitados por sus propios contactos e influencias personales, pero el trabajo propuesto para el Espíritu Santo sería sin límites, infinito. Aun más, Jesús ya les había prometido a sus seguidores que ellos harían obras mayores que las que El había hecho, y luego había relacionado este nuevo poder a su partida de esta vida y su ascensión al Padre. Sin dejar lugar a dudas, Jesús identificó "la promesa del Padre" con la venida del Espíritu Santo, la cual sucedería después de su ascensión.

Por el poder y la operación del Espíritu Santo los seres humanos son convencidos de pecado y convertidos. Jesús dijo: "Cuando él viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio." Ireneo escribió: "El Espíritu Santo nos ajusta para Dios." El ha sido también llamado "el dedo de Dios" puesto que nos da la ley moral y nos capacita para vencer el mal (Lucas 11:20). Mediante su influencia preventiva es mantenido el orden moral de nuestro mundo. El obra sobre seres pecaminosos, dondequiera que éstos se encuentran.

El es el gran Maestro del mundo, especialmente para el cristiano. Jesús dijo refiriéndose a El: "Tomará de lo mío, y os lo hará saber;" y en otra ocasión: "El dará testimonio de mí." Nadie puede ser convertido sin El, pues "nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por Espíritu Santo." De la mis-

ma manera, mediante su poder y su presencia el cristiano es conducido a una experiencia más profunda de gracia que le capacita para ser "más que vencedor" en la batalla contra el pecado.

Este bautismo con el Espíritu es la herencia de cada hijo de Dios, nacido de lo alto. La obra del Espíritu en nuestra redención personal permanece incompleta hasta que el creyente ha sido enteramente santificado en una segunda crisis comparable a la conversión. En esta crisis la vieja naturaleza pecaminosa es purificada (desarraigada), y el creyente es lleno con el Espíritu en un sentido nuevo y único, todo lo cual resulta en una vida—que hasta entonces no había sido posible—de completa devoción a Dios. Esta crisis no es una experiencia que lo concluya todo (o "el final de la línea"). Más bien abre un manantial de la vida de Dios en el alma hasta que del creyente manan "ríos de agua viva" que fluyen bendiciendo las vidas de otros.

Históricamente, el Calvario precede al Pentecostés, pero también es cierto que "el Pentecostés implica como antecedente al Calvario tanto histórica como experimentalmente." Los dos son inseparables, estrechamente relacionados. No basta con saber que Jesús murió en la cruz de en medio, en el Calvario por los pecados de todo el mundo; esta cruz ha de llegar a ser algo concreto, experimentado, personal. Uno por uno, hemos de recibirle a El como Salvador y Señor mediante una fe sencilla, infantil. De la misma manera, no basta con darnos cuenta o con reconocer el significado del Pentecostés en la vida de la Iglesia Primitiva, y el confesar que el Espíritu Santo está en nuestro mundo, el día de hoy. Le hemos de recibir personalmente, en su poder purificador y capacitador, en una experiencia de gracia recibida por una fe humilde en el nombre de Jesús. A menos que el poder de su redención se convierta en una realidad en las vidas de los individuos de la iglesia, las normas de Jesús se convertirán en meros consejos de perfección, imprácticos y visionarios.

Alguien ha hecho el siguiente resumen de la tarea del Espíritu Santo: "El es el Espíritu de verdad que santifica (Juan 14:17); el Espíritu de gracia que embellece (Hechos 6:8); el Espíritu de amor que intensifica (1ª Pedro 1:11); el Espíritu de vida que fructifica (Colosenses 1:6); el Espíritu de santidad que purifica (Hechos 15:9); el Espíritu de luz que clarifica (Efesios 1:17); y el Espíritu de profecía que testifica (Romanos 1:4)."



Comités en la Sociedad Juvenil

SE ha dicho que los comités son inútiles en una organización pues que cuando los miembros no quieren trabajar sólo necesitan designar un comité y olvidarse de lo demás. Otros han dicho que en caso de tener comités, éstos deben componerse de una sola persona pues al fin que sólo una persona trabaja—los demás aprueban. Otros aseguran que los comités son la “excusa” para dejar de hacer algo.

No obstante, los comités son importantes en toda organización. *Primero*, porque permiten que el asunto es cuestión se trate con reserva y de una manera exhaustiva permitiendo así el mayor beneficio de los miembros y evitando los riesgos más aparentes. *Segundo*, el trabajo de toda la organización logrará seguir adelante en el tratamiento de asuntos menos difíciles y de rutina sin tener que perder tiempo en una sola fase de su trabajo. *Tercero*, facilitan una más pronta decisión ya que es más fácil que tres o cinco personas se pongan de acuerdo en un asunto dado que el que toda la organización concuerde en este mismo punto. *Cuarto*, es ésta la manera parlamentaria más aceptada que permite que una organización siga adelante sin muchas dificultades.

Hay ciertos comités básicos que toda sociedad juvenil ha de tener. Además, hay otros comités con facultades temporales que la sociedad puede designar de acuerdo con la necesidad. El número de comités dependerá del tamaño de la sociedad y de la visión que ella tenga en cuanto a sus actividades.

En este punto convendrá citar al pastor Roy F. Stevens quien, en su libro “*The Young People's Society Leader*” (El Líder de la Sociedad Juvenil), escribe:

“Si la sociedad ha de progresar como conviene, el plan de comités resulta muy esencial.

“Los comités se designan con dos finalidades: *primero*, con el fin de hacer ciertas cosas; *segundo*, para servir como medio de preparación

para los participantes. Sin embargo, cuando a un cierto comité se le encarga cierto deber, no hay que suponer que ellos lo llevarán a cabo. El comité es con frecuencia la tumba donde se entierran los asuntos que empiezan a vivir. Alguien ha dicho que el mejor comité es el que se compone de tres personas: una que está enferma, una que está fuera de la ciudad y otra dispuesta a hacer el trabajo.

“Pero como quiera que sea, hay muchas cosas que necesitan hacerse en una sociedad. No es prácticamente posible, ni tampoco de desearse, que una persona sea la que haga todo el trabajo de manera eficiente; por tanto, seleccionamos pequeños grupos para hacer tal o cual cosa hasta que todo el trabajo de la sociedad queda completo.

“El hecho que queda generalmente olvidado en cuanto al trabajo juvenil es que el trabajo de comités es más bien un medio de preparar y cultivar miembros eficientes, activos y bien moldeados, en una sociedad. La sociedad juvenil, así como la iglesia, son grupos de participantes en los que todos son responsables y todos han de funcionar activamente para lograr el objetivo deseado. Crecemos y aprendemos a medida que vamos formando parte de un trabajo bien dirigido y planeado.

“Debe asumirse que todo miembro de la sociedad juvenil se encuentra en proceso de preparación. Por tanto, cada miembro debe ser parte de un grupo o comité con el fin de trabajar en los planes generales de la sociedad. No es del todo necesario que todo trabajo se haga con toda la eficiencia requerida; pero es de desearse que todos sean preparados en su tipo de trabajo, para que sepan bien los problemas que haya y las actividades que se desarrollen y así estén informados de las responsabilidades que confrontan otros en la ejecución de sus tareas. De aquí que sea conveniente efectuar una rotación de miembros de un comité a otro. Es posible ser un ‘experto’ en una cierta actividad de un comité y al mismo tiempo estar completamente ignorante del resto del trabajo. Esto no desarrolla una formación integral. Todo miembro debe participar primero en un comité, luego en otro y así sucesivamente para que sea un obrero digno, bien informado y más útil a su sociedad.”

En la próxima oportunidad hablaremos sobre la selección de personal de comité, para en seguida pasar a describir algunas de las obligaciones que varios comités han de tener en la sociedad.

Habla

Por Ci Fuentes Vess

y

La Libertad de Cultos

Por Diego M. Ortiz

DEBEMOS valernos de todos los medios legítimos y a nuestro alcance para predicar el santo evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Uno de ellos es la libertad de cultos. La iglesia cristiana ha pasado por épocas muy difíciles, cuando monstruos humanos dirigieron los destinos de las naciones donde habían florecido las doctrinas del Nazareno. Sujetos sin Dios, fe, ni religión, que enderezaron su fobia hacia los heraldos del calvario. Los veinte siglos del cristianismo están manchados con la sangre de inocentes víctimas que inmolaron sus cuerpos en el altar del sacrificio por el único delito de amar a Jesucristo con todo su corazón. Pero damos gracias a Dios por los gobiernos que han creído que todos los hombres son creados iguales y que tienen los mismos derechos ante la ley, y que deben disfrutar de libertad de pensamiento, expresión y religión; y que favorecen estos grandes principios humanitarios.

En el siglo veinte, conocido como el "siglo de las luces," cierto es que hay señores que les gusta vivir en las acciones de sus ancestros. Cuando llegan a mis manos los periódicos y revistas internacionales y por ellas me doy cuenta de mis hermanos en la fe que en otros países están sufriendo por la causa del Señor, por una parte me da tristeza y oro a Dios por ellos; por otro lado doy gracias a Dios que en mi tierra nada se sufre por ser cristiano. No tenemos que andar pidiendo permiso para celebrar un culto, porque hay libertad para ello. Pero estimado hermano, ¿qué diría usted a esto?, suponemos que en su patria hay libertad de cultos, pero que de pronto se reúne el Congreso o Consejo de Ministros y en sesión extraordinaria acuerdan los siguientes puntos:

Primero, se prohíben las reuniones religiosas al aire libre. Ya no más tendríamos esas grandes campañas evangelísticas unidas en nuestros pueblos con los mejores predicadores. Ya no más volveríamos a levantar esas carpas en los patios para que las multitudes lleguen a escuchar a los renombrados evangelistas de fama internacional; tales como los doctores Billy Graham, Hyman Appelman y los reverendos Alfredo Colom y Rogelio Archilla. Sí, no tendríamos esos grandes movimientos que avivan las iglesias y dejan un saldo agradable con la obra de Dios, con pecadores salvados, creyentes caídos levantados y hermanos santificados. Hoy los ridiculizamos por sus peculiaridades, pero entonces, cuánta falta nos harían en la obra de Dios estos famosos evangelistas mencionados y otros más.

Segundo, se prohíbe la publicación y distribución de literatura religiosa. Entonces se cerrarían esas casas de publicaciones que son semilleros de bendición para la humanidad, si esto sucediera donde hay una de ellas. No volveríamos a ver Biblias, Testamentos, porciones, himnarios, devocionarios, revistas, periódicos, magazines, folletos, panfletos y tratados para vender o regalar entre nuestros amigos. Ya no habrían colportores que tanto bien han hecho a los pueblos. Ya no podríamos entrar por las casas con los rollos de literatura evangélica bajo el brazo para ofrecer a nuestros prójimos. ¡Cuántos millones de folletos quedarían en los hogares de hermanos que nunca tuvieron valor de pasarlos a sus vecinos! ¡Qué lástima!

Tercero, se prohíbe el uso de emisoras para hacer propaganda religiosa. Inmediatamente se cortarían las antenas de la HCJB, La Voz de los Andes, en Quito, Ecuador; de la 4VEH, La Voz Evangélica de Haití, en Cabo Haitiano; de la TIFC, Faro del Caribe, en San José, Costa Rica; TGN, emisora cultural de Guatemala, si estas cosas sucedieran en estos países. Quedarían silenciosas estas potentes mensajeras de paz. Ya no pasarían por las ondas del viento los pensamientos de las grandes mentalidades evangélicas tales como los reverendos Honorato Reza, Mardocheo Picacio, Andrés Meléndez, Eliú Rodríguez y otros que tienen a su cargo programas de radio. Sí, hermanos, vale la pena predicar por la radio. Apreciemos las emisoras.

Cuarto, se prohíben los cultos en los templos. ¡Qué lástima! ¡Todas las casas de oración cerradas por orden del gobierno! Miles de predicadores vacantes. Los templos sellados. Sólo reuniones en los hogares con los miembros de la familia. Entonces sí forzosamente se cultivaría esta práctica. Pero todos los creyentes perezosos reconocerían lo mal que hicieron en no asistir al templo cuando estuvo abierto, todos los que por cosas leves se privaron de hacerlo. Su bonita capilla, templo o catedral cerrada. Ya no más habrían escuelas dominicales para los niños. Esos cultos alegres donde todos los hermanos fieles cantaban alegremente no se tendrían más. Esos grandes e inspirados sermones de los pastores no se oírían más. ¡Lástima!

Quinto, se les prohíbe a los misioneros la entrada al país. La obra quedaría estancada. Esos jóvenes misioneros no podrían ir a otros países. Ya no veríamos nuevos heraldos del calvario. Ya no ten-

(Sigue en la página 10)

Escudriñad las Escrituras

Marcos 10:32-13:37

3. *Eventos Junto al Camino* (10:32-52).

(a) Viendo el Calvario más de Cerca (10:32-34).

El ritmo se apresura conforme se van acercando al Calvario, y Jesús repitió el significado de la redención, sólo que añadió más detalles (10:32-34, véase 8:31; 9:31). Estos pincelazos de vividez (10:34) son típicos de Marcos.

(b) Una Mirada Reveladora Hacia Corazones Egoístas (10:35-45).

Cristo había acabado de hablar de pérdidas personales (10:33), y Jacobo y Juan vinieron en busca de ganancia personal (10:35-37). Jesús declaró:

(1) Para participar en su gloria uno tiene que compartir sus sufrimientos.

(2) Las recompensas celestiales son ganadas, y no meramente recibidas como un botín político (10:40).

Mucho tememos que los otros discípulos se enojaron porque ellos no habían pensado en hacer la petición primero. Y Jesús, movido no tanto por la ira cuanto por simpatía, repitió la ley de la verdadera grandeza: servir a otros, no ser su amo (10:44).

(c) Una Mirada de Gozo de Ojos Ciegos (10:46-52).

En Perea hubo solamente enseñanzas—sin milagros; y ahora que han regresado al territorio judío se obra otra milagro. Pensando que Jesús estaba demasiado preocupado con eventos importantes (10:33, 39; 140) para que se ocupara con un sólo ciego, los discípulos trataron de acallar su gemido (10:48). Bartimeo se asió de este momento precioso, y vemos una gran fe (10:47-48, 50) recompensada con una gran sanidad (10:51-52).

IV. Los Sufrimientos y Sacrificios del Siervo (11:1 a 15:47)

Ahora nos toca recordar los eventos de la Semana de Pasión; seguiremos al "Sirviente Sufriente" (Isaías 53) día tras día mientras las sombras invaden más y más la escena.

A. *Domingo—"Día de Triunfo"* (11:1-11).

Cristo presenta este Desfile de Pobreza; y, en el mismo sitio donde antes había evadido la publicidad (7:36; 9:9), ahora se goza en su expresión más cabal (11:9-10). Un asno prestado, vestiduras prestadas, y palmas prestadas nos son símbolos de su pobreza (11:2, 7-8, véase 2ª Corintios 8:9). Antes de salir del Templo, Jesús dió una mirada (11:11), y lo que El vió es descrito en el párrafo siguiente. Luego marcha hacia Betania para encontrar bálsamo para su cuerpo y su espíritu.

B. *Lunes—"Día de Autoridad"* (11:12-19).

Lo que El vió durante la noche del domingo (11:11) causó esta declaración de juicio el lunes (11:13-16). En

Te Bendigo, Señor

Te bendigo, Señor, en la hora buena,
Te bendigo, Señor, en la hora aciaga,
Te bendigo en el goce y en la pena,
Te bendigo en el beso y en la llaga.

¿Qué sabe el grano mísero de arena,
que en los cantiles de la costa vaga,
del misterio del mar? Oye que suena.
Lo ve infinito. Y en su luz se embriaga.

Tú, eres el mar. Yo, el átomo. ¡Serena
tu inmensidad, Señor! La muerte amarga
mi vida que de escorias está llena.

Que en mi dócil espíritu se haga
tu voluntad. Bendeciré mi pena,
querré mi angustia, besaré mi llaga.

—Luis G. Urbina

La Carga

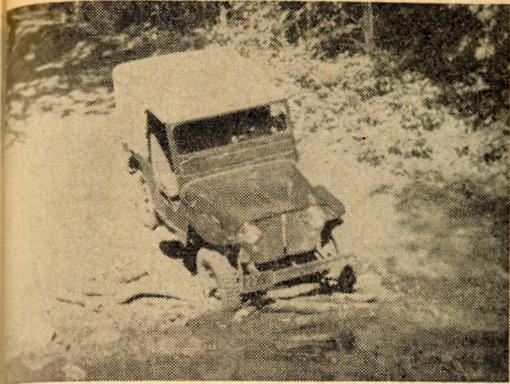
Jesús, yo agonizaba lloroso y agobiado,
Sin ánimo ni esfuerzo en mi debilidad,
Porque era mucho el peso de todo mi pecado
Y yo ya no podía con tanta iniquidad.

Empero Tú miraste mi alma gemebunda
Vagar, buscando alivio con agustioso ardor,
Y ungiendo mi cabeza con tu piedad profunda
Sobre ti mismo echaste mi carga de dolor.

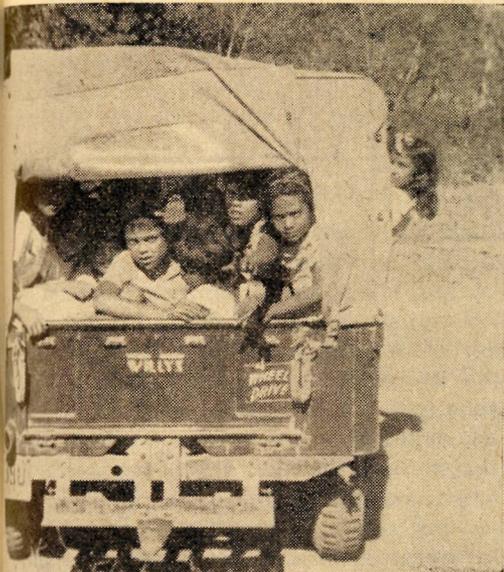
Por eso ya no quiero pecar; sería mucha
Mi ingratitud, oh Cristo, si te pagara así,
Y el alma que aliviaste, contra el pecado lucha,
No sólo por sí misma sino también por ti.

Por ti, pues cuando peco, mis culpas homicidas
Flagelan tus espaldas sin conmisericordia.
Por ti . . . pues cuando peco, se ahondan
tus heridas
Y pesa un nuevo fardo sobre tu corazón.

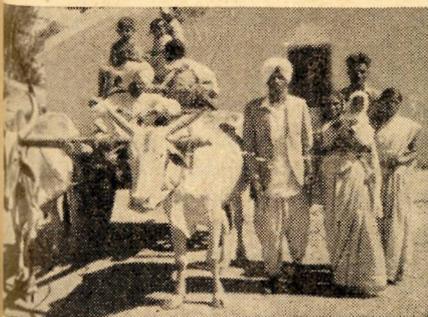
—Gonzalo Báez-Camargo



Evangelizar en ciertas regiones de Nicaragua, llamada como el *jeep*—¡ni un río lo detiene!



Ya sale el tren para la escuela bíblica v... Estos niños de Nicaragua van bien aprendiendo muy contentos. ¡Cuidado con esa niña que va sacando la cabeza!



Cuando no se tiene un *jeep*, la tradición de la carreta de bueyes da muy buenos resultados. Este es un grupo de pastores nazarenos y sus familias.

el marchitamiento de la higuera nosotros vemos descrita la condenación vaticinada para Israel. Nos dice elocuentemente que Dios aborrece la esterilidad (11:14; véase también Juan 15:2; Isaías 5:1-7). En la purificación del Templo, Cristo reveló su odio contra la profanación comercial de las cosas sagradas (11:15-17). Primero, las ventas habían sido permitidas en el Templo como una conveniencia; luego, adentro, pero bajo supervisión rígida; y ahora degradaba toda la escena. ¡Cuidado con todo aquello que imparta un dejo comercial a la adoración y al culto de Dios!

C. Martes—"Día de Controversia" (11:20-13:37).

1. Hojas Marchitas (11:20-26).

La sorpresa de Pedro ante el marchitamiento del árbol (11:20-21) no es más sorprendente que la generosa y amplia promesa de Jesús (11:22-23). Así como la muerte originaba en las raíces (11:20), así era con la muerte espiritual. Cuando la oración se apaga, el poder se desvanece (11:24); y el éxito de la oración está en proporción directa a nuestra actitud en cuanto a perdonar (11:25-26). Hay un pecado que Dios no puede perdonar—el de un espíritu que no quiere perdonar (11:26).

2. ¿De Dónde Viene la Autoridad? (11:27-33).

(a) Su poder arrasador (11:1-11, 15-16, 28) los dejó maravillados.

(b) La trampa: Si El decía que su poder venía de Dios, esto equivalía a una blasfemia; si decía que procedía de un grupo político, estaría siendo desleal a los gobernantes judíos.

(c) Su respuesta: Si Juan había sido comisionado por Dios, ellos deberían creer lo que El había dicho al anunciar a Cristo como su Mesías; si Juan había sido mandado por poder humano—¿cómo podía explicarse que el pueblo creía en él como un profeta?

3. El Labrador Malvado (12:1-12).

Cristo les ha arrebatado la iniciativa (11:29); por un poco de tiempo ocupa el asiento de Juez sobre la nación de Israel. Esta parábola sugiere:

(a) Su pregunta en cuanto a su autoridad (11:28) fué contestada cabalmente (12:10).

(b) La viña era Israel (Isaías 5); los siervos (12:2-5) eran los profetas, culminando en Juan; el hijo era Jesús mismo (12:6).

(c) Al matar al hijo, perdieron su herencia en vez de ganarla (12:8-10).

4. Sermones Alrededor de un Centavo (12:13-17).

Los fariseos y los herodianos—¡qué pareja tan extraña! Habían sido enemigos rancios hasta que habían unido sus fuerzas movidos por el odio contra un enemigo común (12:13). Los fariseos creían que era erróneo pagar impuestos a una potencia extranjera; los herodianos afirmaban que no había nada de malo en ello. De modo que creyeron que esta vez le tenían bien atrapado (12:14). El pudo ver que sus elogios eran sólo el disfraz de su hipocresía (12:14-15) y eludió la trampa que ponían a sus pies. Les contestó diciendo: Pagan el boleto a quienquiera que los transporte. No acepten protección de Roma sin pagar los impuestos; ni tampoco

acepten favores de Dios, negándole al mismo tiempo lo que a El le corresponde (12:17).

5. La Viuda con Muchos Esposos (12:18-27).

El problema que le presentaron era realmente acerca de la inmortalidad del alma; la pobre viuda que había pasado de hermano en hermano era sólo una excusa para tratar de atrapar a Jesús (12:19-23). Jesús les hizo una acusación doble: ignorancia de las Escrituras (12:25) y su negación de creer en el poder de Dios de levantar a los muertos (12:26-27).

6. El Mandamiento Más Grande (12:28-34).

Los saduceos quedaron derrotados; y un escriba presentó una pregunta de ética (12:28). Palpando su sinceridad, Cristo le contestó como correspondía al caso. De las 613 leyes reconocidas por los judíos, Jesús dijo que la más importante era amar a Dios (primera parte del Decálogo) y luego amar al prójimo (segunda parte del Decálogo).

7. Instrucción Correcta (12:35-44).

(a) La persona de Cristo es un asunto de la más profunda importancia (12:35-37). David podía llamarle al Salvador "hijo" sólo en el caso de que Jesús fuera humano y de la línea de David; por otro lado David sólo podía llamarle "Señor" si éste procedía del cielo y era verdaderamente divino. De modo que la encarnación es la contestación: el Cristo divino-humano de Dios.

(b) Cuidado con la pompa (12:38-40), la cual es incompatible con cualquier profesión religiosa. El Salvador condena con palabras quemantes el espíritu de satisfacción propia (12:38-39) y de codicia (12:40).

(c) Generosidad Genuina (12:41-44).

Es tan fácil que nosotros alabemos al que da mucho, y menospreciemos a quien da poco pero fielmente. Tal vez por eso se nos haya dado esta escena conocida y bendita.

(1) Cristo no estaba menospreciando los dones más grandes. El estaba elogiando a los que dan a base de sacrificio.

(2) El pequeño donativo de la viuda (medio centavo) ha inspirado más dones al paso de los años que cualquier otro don que se haya dado.

(3) Su maravedí (lo último que ella tenía) demostró su fe en que Dios proveería para el futuro, y su profundo amor por su causa.

8. Señales y Maravillas (13:1-37).

Siendo que éste es el pasaje más difícil en todo el Evangelio de Marcos, nadie debería ser muy dogmático en cuanto a su interpretación detallada. Es muy claro que las dos preguntas (13:4) se refieren a la destrucción de Jerusalem y a la segunda venida de Cristo. El capítulo suple las contestaciones de ambas; pero aun los mejores eruditos no están seguros de qué versículos se refieren a cada evento. La abundancia de detalles en cuanto a la suerte de Jerusalem parece darle color a la descripción de la Segunda Venida; y hasta puede decirse que la primera parece ser un símbolo de la segunda. He aquí dos bosquejos de esta sección:

(a) Ambos eventos son considerados (13:1-23).

La Segunda Venida de Cristo (13:24-37).

(b) La Destrucción de Jerusalem (13:14, 14-23, 28-30).

La Segunda Venida de Cristo (13:5-13, 24-27, 31-37).

De modo que podemos ver que no es posible hacer una división fácil del material. Pero si podemos notar los principios generales de este estudio profético.

(a) Cuidado con los Cristos y profetas falsos, muchos de los cuales se esconderán detrás de sus obras maravillosas y de su predicación profética (13:21-23).

(b) En vez de anticipar paz universal y aceptación del evangelio, debemos esperar persecución y sufrimientos conforme se acerca el fin.

(c) Nadie está autorizado para fijar fechas para el regreso de Cristo, pues esto es un secreto celosamente guardado en el cielo (13:32).

(d) Todos los cristianos son exhortados a velar y orar (13:33-35, 37).

La Libertad de Cultos (Viene de la página 7)

driamos la dicha de convivir con esos mensajeros de buena voluntad. Ya no tendríamos el privilegio de ver esos optimistas misioneros que vinieron para tomar la batuta en la obra de Dios. El programa misionero quedaría sepultado. Entonces apreciaríamos más a esos hermanos que, no esperando recompensas terrenales, dejaron su patria para venir a enseñarnos el camino de Dios. Hasta entonces daríamos gracias a Dios por ellos, y por las bendiciones que por ellos nos han venido. Queremos a nuestros misioneros y cooperemos con ellos en todo.

Si hermanas, esto es en pocas palabras lo que sucedería sin estas libertades. ¿No es cierto que tenemos en poco estos privilegios? Cuando se oye de pleitos, celos, disensiones y divisiones entre los hermanos, ¿no es cierto que estamos despreciando estas oportunidades? Queridos hermanos, es tiempo que nos despertemos del sueño de la indiferencia religiosa. Si nada vemos de progreso en nuestros campos, es porque estamos jugando con la obra de Dios. Pónganse de rodillas y den gracias a Dios por las libertades de que disfrutan en su patria para hacer propaganda religiosa y prométanle hacer algo mejor en pro de su causa. La Cruzada por las Almas está en pie. Prediquemos a Cristo en nuestra patria aprovechando las libertades de culto que tenemos. Mantengámonos ganando almas para Cristo, para que cuando El venga en las nubes por los suyos, podamos presentarle una iglesia santa y llena de buenas obras.

Por Sergio Franco

EL capítulo 17 del Evangelio de Juan es la más sublime, la más larga y la última de todas las oraciones conocidas de Cristo. Precioso en verdad es el privilegio de poder asomarnos reverentemente a esta escena solemne, y por así decirlo, contemplar el corazón de Cristo y escuchar su última plegaria, poco antes de su arresto y muerte.

Varios factores determinan su grandeza: en primer lugar, es una oración, y nuestras ideas nunca son tan nobles como cuando oramos; pero Este que ora no es un hombre ordinario, es el Dios-Hombre, el Hijo de Dios. Además, las circunstancias—ese río de maldad que pronto le envolverá y le llevará al Calvario—arrancan del alma de Jesús la expresión más bella y perfecta de su obediente voluntad. Finalmente, pertenece ésta al tipo más abnegado de oración: la de intercesión. No en vano dijera Melanchton: “Nunca se ha oído, ni en el cielo ni en la tierra, voz más exaltada, más santa, más fructífera o sublime que esta oración ofrecida por el mismo Hijo de Dios.”

No fué el teólogo alemán el único en pensar así, pues este capítulo ha atraído la atención y admiración de los líderes cristianos de todos los tiempos. Bengel dijo: “Es, en toda la Biblia, el de lenguaje más fácil, pero el de significado más profundo,” opinión casi idéntica a la de Juan Wesley. Spener, en su lecho de muerte, pidió que se le leyera tres veces al día, aun cuando nunca había predicado sobre él, asegurando que estaba muy sobre el entendimiento humano. Juan Knox pidió que se le leyera diariamente durante sus últimos días. Lutero escribió:

“Tan sencillo y claro como suena, es tan rico, tan profundo y tan amplio que nadie puede sondearlo. Si Cristo no fuera Dios, hubiera sido una blasfemia el haber orado así. En él derrama y revela Cristo su corazón tanto hacia nosotros como hacia su Padre. El poder, el carácter y la virtud que esta oración tiene en sí misma son tales que me temo no puedo entenderlos.”

Mina inagotable y rica es esta oración: tiene para el teólogo pasajes de inestimable valor (sobre la deidad de Cristo, la santificación del creyente, la unidad de la iglesia, etc.); al predicador le brinda amplio material para varias series de sermones, sean topicales o textuales; y para el laico ¿qué más rico maná espiritual puede haber que la última oración de su Salvador? ¿Qué mejor guía para sus propias oraciones?

Generalmente se le divide en 3 partes: en la primera (vrs. 1-5), Jesús ora por sí mismo, y ¿qué es lo que pide? “Padre . . . glorifica a tu Hijo,” con la gloria que tenía antes de encarnar. “Sin embargo—advierte Maclaren—Jesús no anhela tanto la gloria que le afecte a El, sino más bien quiere

ser capacitado para completar su tarea de manifestar al Padre.” Ora Jesús en la segunda sección (vrs. 6-19), por sus discípulos pues pronto quedarán solos, sin el apoyo de su presencia que los había cuidado (v. 12). ¡Cuán grande cambio en la vida de los once va a producir su salida! En tanto que ellos vieron la gloria de Dios en tan atractiva forma, no había sido difícil resistir la tentación, pero ahora . . . sólo Dios puede guardarlos, así que Jesús ora: “Padre santo . . . guárdalos por tu nombre . . . santifícalos en tu verdad.” Notamos la relación estrecha entre “guárdalos” y “santifícalos.”

En la tercera sección (vrs. 20-26), Jesús salta los límites del tiempo y la distancia y ora por todos los creyentes de todas las edades. Aquí notamos que Jesús anticipó que la Iglesia tendría larga vida, y que tal vez su mayor necesidad sería la de unidad: “que todos sean una cosa . . . para que el mundo crea que tú me enviaste.” Las grandes voces que en nuestro día abogan por la ecumenicidad, se basan en este pasaje. ¿Está en efecto Jesús pidiendo por una unión de iglesias, en la que ya no haya “más divisiones”? No nos parece así. Opinamos, con Dods, que la unión de la que Jesús habla está en diferente categoría y en más alta región que la ecuménica. Que todas las iglesias adoptaran el mismo credo, gobierno y forma de culto no es la meta suprema, ni tal vez es posible. Lo que se desea es más bien una verdadera unidad de sentimiento hacia Cristo y de fervor para promover su reino y su voluntad. “Esta separación externa sólo se vuelve una calamidad cuando lleva a una iglesia a despreciar a otra.”

El estudio detallado de cada versículo es una tarea que sería harto provechosa para nuestra mente y alma. Afirma Maclaren que tal cosa llevaría volúmenes, tal es su riqueza. Baste por ahora meditar brevemente sobre las palabras: “Padre, la hora es llegada.” El doctor Esteban S. Blanco da este bosquejo: “(1) El reloj de Dios, perfectamente a tiempo, está indicando que ha llegado la hora; (2) Cristo, quien puede ver el pasado y el futuro, ve que ha llegado el momento; (3) Es ésta, más que cualquiera otra, la hora decisiva de la humanidad: Cristo frente a la decisión suprema de su vida, la crisis de crisis, de la que dependen el destino del hombre, el universo y Cristo mismo. Para que sepan, para que crean, para que sean, hay que decidir porque ‘la hora es llegada.’” La hora había llegado porque Jesús, a los 33 años, había terminado su tarea. ¡La muerte es un paso adecuado cuando se ha terminado la tarea dada por

(Pasa a la página 12)

Habla la Santa Biblia

Por Guillermo Sedat

ME llamo la Santa Biblia. Muchos me llaman también "La Palabra de Dios," porque en mis páginas se encuentran las palabras que Dios ha hablado a los hombres desde el principio de la humanidad. Tuve mi origen en Palestina ya hace más de tres mil años. Mi primera página fué escrita en tablas de piedra, y luego en forma de rollos de papiro o pergamino. En aquel entonces me escribieron con letras mayúsculas, sin puntuación ni espacio entre las palabras y frases. Mi lengua materna es el hebreo, y mi primera parte, es decir, el Antiguo Testamento, fué escrita en dicho idioma. Mi última parte, el Nuevo Testamento, fué escrita en idioma griego. En mis páginas se encuentra la historia esencial de la redención. No quiero, en esta ocasión, hablar de mi mérito interno, sino más bien quisiera contarles acerca de mi influencia sobre la iglesia, en su marcha por los siglos.

Siempre he tenido muchos enemigos. Ya hace siglos querían destruirme, quemarme, confiscarme y hacerme desaparecer. Mis enemigos mataron a algunos de mis traductores—hombres piadosos—y encarcelaron a miles de personas sólo por haberme tenido en sus casas. Todavía hoy día hay quienes dicen que no soy un buen libro para la gente común, que no me pueden entender, que soy ve-

La Oración de Jesús (Viene de la página 11)

Dios para la vida! "Para hacer una impresión profunda y duradera—dice Dods—lo que necesitamos es, no una vida más larga, sino más intensidad y obediencia a Dios."

La profundidad, la trascendencia y el alcance de sus enseñanzas, lo precioso y solemne de la ocasión, y la sencillez y claridad de su lenguaje se combinan para hacer de Juan 17 una de las joyas más refulgentes de la Biblia, cuyo breve estudio terminamos con este bello comentario:

"Esta oración de Cristo es, en ciertos respectos, *la reliquia más preciosa del pasado*. Tenemos aquí las palabras que Cristo dirigió a Dios en la hora crítica de su vida—las palabras con que expresó los sentimientos y los pensamientos más profundos de su Espíritu, clarificados y concentrados por la perspectiva de su muerte. Aun entre las otras oraciones de Cristo, ésta sobresale como la oración en que El consideró su pasado y le dió un vistazo al futuro de su Iglesia, y en la que, como si ya estuviera muriendo, le presentó solemnemente a Dios, su misma Persona, su tarea, y su Iglesia."

нено para el pueblo, el libro del mismo Satanás. Baste decir que he sobrevivido todas estas calumnias y peligros, y mi influencia en el mundo actual es más grande que nunca.

Sí, es cierto que he tenido muchos enemigos, pero también he tenido muchos amigos fieles. Mi influencia ha sido contagiosa y mis amigos se han multiplicado en número y en devoción.

Ahora, quiero contarles acerca de mi vestido. Soy siempre la misma, sólo que mis amigos me pusieron un traje nuevo, es decir me han escrito en varias lenguas. Y verán ustedes por qué.

Como les dije, al principio fuí escrita en hebreo. Cuando los griegos oyeron de mí, expresaron el deseo de poder leerme en griego. Dicen que se reunieron setenta traductores, e hicieron la primera traducción en lengua griega. Me llamaron "La Septuaginta," que quiere decir, traducida por los setenta. Luego, los romanos tuvieron noticias de mí, y uno de ellos, Jerónimo me tradujo a su lengua, en latín. Esta traducción fué conocida como "La Vulgata," que significa "común." En ésta yo hablé en una manera sencilla, directa y sin pretensiones a la gente romana humilde. Después, me llevaron a Inglaterra. Allí llegué, llevando solamente el traje latín, y por eso las gentes poco civilizadas de Inglaterra, cuando escucharon mi lectura, no entendían nada. Pero en el año 700 d.c., fuí traducida por primera vez al idioma inglés por el venerable Beda. Años después, tuve un gran amigo en un hombre llamado Juan Wicliffe. Don Juan comprendió que sus compatriotas nunca podrían establecerse en la fe cristiana sin leerme en su idioma materno.

En aquellos días era carísimo copiarme a mano. Para obtenerme, una persona tenía que pagar el equivalente a su salario de quince años, y para obtener solamente una página, un hombre daba varias carretas de heno.

En el año de 1456 fuí impresa por primera vez en la imprenta. En 1534 Martín Lutero me tradujo al alemán. En 1570 Casiodoro de Reina me tradujo al español, y pocos años después Cipriano de Valera mejoró esta traducción. Desde el siglo XVI, la labor de traducirme e imprimirme ha progresado muchísimo. Hoy día estoy traducida en 1,077 idiomas y dialectos, de modo que el noventa por ciento de la población del mundo puede leer cuando menos una parte de mí, en su propio idioma. Estoy traducida por completo en 200 idiomas, 257 más tienen el Nuevo Testamento, y 620 dialectos tienen una porción de mí.

Siendo que estoy traducida a tantos idiomas, gozo de más popularidad que cualquiera otro libro. Para satisfacer el hambre espiritual del mundo, la Sociedad Bíblica Americana despacha 1,485 ejemplares por hora, o sea 13,000,000 al año a las distintas naciones de la tierra. Hoy día ya no se necesita una gran cantidad de dinero para com-

prame. Las Escrituras han sido suplidas al costo, y a menos de su costo, y a veces han sido regaladas. La Sociedad, ayudada por las distintas iglesias evangélicas y sus muchos amigos, está realizando una tarea importante y grande para extender mi influencia en el mundo entero.

Después de un éxito tan grande, ¿qué deseo todavía? Estoy muy preocupada por las gentes a cuyos idiomas no he sido traducida. A pesar de que ellos forman un porcentaje pequeño (10 por ciento), hay sin embargo, como mil tribus que todavía no tienen ni una porción de mí traducida a su dialecto. Ellos están en espera de mi mensaje supremo. Cada año salen a luz nuevas traducciones. Por ejemplo, durante el año pasado, fui impresa por primera vez en Kololo y en Mikir—dialectos del Africa y de la India, respectivamente; en Huasteco y Zapoteco, de México; y en otros dialectos. Además alrededor de 450 jóvenes de la organización de Traductores Bíblicos Wicliffe están estudiando actualmente idiomas de tribus indígenas en Guatemala, México, Perú y otras partes del mundo, con el fin de traducirme por primera vez. En las selvas del Africa, en las Islas del Pacífico, en las montañas de las Américas hay misioneros-traductores, que se esfuerzan día y noche, para perfeccionar su conocimiento de sonidos extraños, de vocabularios extensos y reglas complicadas, con el fin de vestirme en el traje nativo de una tribu primitiva y olvidada por el resto del mundo.

Quiero advertir que aunque me den un vestido nuevo, nunca pierdo el poder de mi mensaje espiritual. Muchas veces mi influencia es silenciosa y lenta. Hace poco un misionero estaba vendiendo unos ejemplares del Evangelio de San Marcos en Kekchi, el cual es un dialecto indígena de Guatemala. Siendo que mi precio era muy barato, un hombre compró cinco ejemplares, y los hizo pedazos delante de la muchedumbre congregada. "Esto es lo que se debe hacer con este libro maldito," dijo él y se puso en marcha. Pero muchos indios, hombres y mujeres, recogieron las páginas rotas y las llevaron en sus bolsas a sus casas. Allí, en las montañas de Guatemala, en las chozas de los pobres indios donde tal vez ningún misionero pueda llegar, yo estoy trabajando, trabajando.

Otras veces he llegado a tener una influencia revolucionaria. Los Tzeltales son indios primitivos que viven en el sur de México. Por años han venerado un libro de 16 páginas, y que contiene nada más una anotaciones hechas por un oficial del gobierno en años pasados. Los indios no entienden nada de estas anotaciones, pero le han dado a su libro el nombre de "Nuestro Señor." Con ceremonias, fiestas, borracheras y mucha inmoralidad, el libro pasa cada año de una mitad de la tribu a la otra. Pero una misionera de los Traductores Bíblicos Wicliffe se fué a vivir entre ellos, y tradujo, por primera vez, porciones de mí en el dialecto de



El misionero Sedat experimenta con unos sonidos hechos por este hombre, sonidos que se usan en el dialecto Quechi.

los Tzeltales. El mensaje fué grabado en discos, y los indios se dieron cuenta de él.

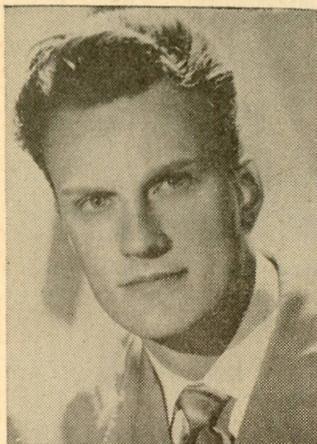
Algunos fueron convertidos y cambiados. Dejaron la brujería y los vicios que los habían esclavizado por siglos. El cambio alborotó al pueblo. Se levantó una persecución. Algunos sufrieron la muerte, y otros fueron llevados delante de las autoridades locales. Pero los hermanos, en vez de traer armas para defenderse, aparecieron delante de sus acusadores con copias de un Evangelio en Tzeltal, y con sus himnarios. Las armas espirituales fueron poderosas. Muchos indios conocieron luego el poder transformador de mi mensaje. La iglesia creció y los hermanos edificaron una capilla para acomodar a los mil creyentes que allí había.

Pero los vendedores de aguardiente se enojaron contra los hermanos. Ya no tenían a quién venderle su licor, y arruinados económicamente, se vengaron de los cristianos quemando su iglesia. Los cristianos acudieron a salvar el armonio y algunos bancos. Se arrodillaron donde había estado su iglesia, y en medio de las cenizas, rogaron a Dios por la salvación de sus enemigos. Tal oración no quedó sin ser contestada. Luego se levantaron tres iglesias en vez de una, y además, doce capillas. Muchos de los Tzeltales están adorando, ya no su libro "sagrado" sin contenido espiritual, sino al Cristo vivo. Ellos están esperando ansiosamente la publicación del Nuevo Testamento en su propio dialecto.

Lo que ha pasado conmigo es obra de Dios. Lo que se está haciendo actualmente para alcanzar las tribus olvidadas es el resultado de un Pentecostés. Para terminar la tarea se necesita la consagración de cada cristiano. ¿No quiere usted poner su grano de arena? Lo puede hacer, cumpliendo su parte en la obra misionera y dando su ofrenda a la Sociedad Bíblica Americana para el trabajo de traducción, publicación y distribución de las Sagradas Escrituras.

El Poder del Pecado Secreto

Por Billy Graham



EL que encubre sus pecados, no prosperará; más el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia (Prov. 28:13).

El lujoso barco salió de Nueva York a todo vapor. Los pasajeros que procedían de todos los países de Europa iban de regreso a sus hogares. Las nubes de la guerra se cernían muy amenazadoras. Era el

primero de septiembre de 1939.

El barco estaba iluminado brillantemente. La orquesta tocaba a la hora de la comida como de costumbre. El cine entretenía a sus asistentes por las noches. Los pasajeros pasaban las horas perezosamente, únicamente comiendo, bebiendo y jugando.

Tres días después llegó al barco la noticia de que Inglaterra y Francia habían declarado la guerra a Alemania. Las luces se apagaron y los pasajeros se fueron temerosamente a sus camarotes; rápida y desesperadamente lo pintaron de gris cual barco de guerra; los cañones de emergencia fueron colocados en la proa y la popa pues la inalámbrica acababa de avisar que los submarinos enemigos merodeaban por los alrededores.

Era medianoche. Pocos pasajeros estaban dormidos. Todos estaban nerviosos, excitados e inquietos. ¿Llegaría el barco a su destino con felicidad?

La tensión de la obscuridad y el silencio reinantes fué rota por una poderosa explosión, a la que siguió otro silbido, y luego una segunda explosión. Gritos de desesperación, angustia y sufrimiento llenaron el ambiente. Cientos de personas perecieron esa noche en las negras aguas del Atlántico.

El viaje que había empezado lleno de expectativa, gozo y felicidad para tantos, había terminado en una horrible tragedia.

Yo he visto muchas vidas jóvenes empezar bien después de confiar en Cristo como su Salvador. Hay un nuevo vigor en sus voces, un nuevo brillo en sus ojos, un sentimiento nuevo en sus almas durante todo el día. Les gusta mucho el servicio de oración. Les atrae el estudio de la Biblia. Las tentaciones son vencidas. Hay victoria.

Pero luego algo sucede. Al principio casi nadie lo nota excepto los amigos más íntimos, pero después todos lo empiezan a notar. Hay falta de in-

terés y frialdad hacia las cosas espirituales. Gradualmente el fuego que antes había ardido en sus corazones se convierte en despojos carbonizados. El gozo y la emoción de la experiencia cristiana son ahora una cosa del pasado. Sus vidas están sin poder y estériles y caen en tentación más fácilmente; en lugar de ser los vencedores ahora son los vencidos. ¿Qué ha sucedido?

Los hijos de Israel, bajo la dirección de Moisés, habían sido sacados de su esclavitud y cautiverio de la tierra de Egipto. Habían atravesado el Mar Rojo victoriosamente. Los ejércitos de Faraón habían perecido. Dios los había guiado a través de un desierto lleno de penalidades. Las aguas del Jordán se habían partido en dos para dejarlos pasar. Triunfante y gloriosamente seguían su marcha los ejércitos de Israel. Sus enemigos eran derrotados y sus pendones se alzaban victoriosos. Todas las naciones huían de ellos.

Luego llegaron a Jericó. Esta era una de las más grandes y antiguas ciudades de Canaán. Estaba excelentemente situada. Sus murallas, anchas y majestuosas, cercaban la ciudad y la única manera de entrar o salir era por las grandes puertas que eran escrupulosamente cerradas todas las tardes a la puesta del sol. Había en Jericó grandes fundiciones de hierro y bronce, así como infinidad de talleres de orfebrería.

Dios dijo a Josué: "Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó . . ." Luego procedió a darle instrucciones de como debería caer la ciudad.

Sin embargo, había una cosa que Dios estipulaba. Dios dijo: "Empero guardaos vosotros del anatema, que ni toquéis, ni toméis alguna cosa del anatema, porque no hagáis anatema el campo de Israel, y lo turbéis" (Josué 6:18).

¿Cuál era el anatema? Toda la plata, el oro y los vasos de metal y de hierro deberían de ser consagrados al Señor, deberían ser puestos en el tesoro del Señor. Si alguien tomaba cualquiera de estas cosas estaría tocando algo que Dios había consagrado para su propio uso, así que, estaría pecando. El castigo para este pecado sería muerte para él como individuo y derrota para todo Israel.

Josué dió sus órdenes. Por espacio de seis días marcharon alrededor de la ciudad, y en el séptimo, a la séptima vuelta, vemos a las tribus marchando orgullosa y triunfantemente. Las trompetas sonaron; las paredes cayeron pesadamente y ese día Jericó sucumbió ante los ejércitos de Israel. ¡La batalla había terminado! La noche cayó sobre la postrada ciudad y la hora de tentación se allegó a Josué y todos sus hombres.

¿Quién anda por allí robando entre las humeantes ruinas? ¿Se ha perdido alguien acaso? ¿Se esconde! Escucha. Mira a través de la obscuridad, y desaparece en las sombras de la noche.

El sol se levanta sobre el horizonte. Amanece un nuevo día. Se ha logrado una nueva victoria. El Señor había sido con Josué y su fama resonaba por toda aquella tierra. Josué confiaba en una victoria fácil en Canaán. Restaban unos pocos meses más de campaña militar para que la rica y exuberante tierra de leche y miel fuera suya. Hai sería la siguiente ciudad que tendría que conquistar.

Hai era una ciudad pequeña. Josué decidió mandar algunos espías para reconocer esta ciudad y ver cómo se defendía en caso de ataque. Los espías regresaron e informaron que como los israelitas habían tomado la ciudad de Jericó de una manera tan poderosa, requeriría tan solo un puñado de hombres para capturar la indefensa Hai. Por lo tanto, Josué decidió mandar un pequeño segmento de sus tropas. Notemos aquí que Josué cometió un grave error. Confiaba en una victoria pasada.

Jóvenes y señoritas, esto es siempre fatal en su experiencia cristiana porque ustedes ganaron una victoria sobre la tentación ayer pero no quiere decir que podrán ganarla ahora también. Se necesita mucha oración, sobre todo tanta sumisión ahora como ayer.

Después de las grandes victorias alemanas, a diferencia de la opinión de sus generales, Hitler estaba confiado en sobremanera que las divisiones nazis podrían entrar arrolladoramente en Moscú en unas cuantas semanas. Estaba equivocado.

Nunca cometáis el error de dar poca importancia a vuestros enemigos por pequeños que éstos sean. Quizá ahora se presente como "león rugiente" pero la próxima vez pueda ser que se presente como un "ángel de luz." Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las acechanzas del diablo.

Los hijos de Israel estaban todavía celebrando la gloriosa victoria de Jericó cuando por un lado de la montaña con dirección a Hai aparecieron los primeros en escapar de la batalla. Sus noticias causaron desaliento en todo el campo de Israel. Sus ejércitos habían sido derrotados. Había 36 muertos y cientos de heridos y todas las fuerzas se retiraban vergonzosa e ignominiosamente. Josué, que unos momentos antes había estado orgulloso y confiado, rasgó sus vestidos, puso arena en su cabeza y cayó en tierra sobre su rostro ante el arca del Señor. Empezó a quejarse ante Dios. "¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los Amorreos, que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado de la otra parte del Jordán!" (Josué 7:7).

El recuerdo de la victoria se desvaneció y no

había más que un sentimiento de derrota y vergüenza. Muy pronto la noticia llegaría a otras naciones, su confianza aumentaría, se unirían y vendrían a destruir a Israel. Los corazones estaban tristes y la gente decaída. Todos sus anhelos y esperanzas se disolvieron en la distancia. ¿No te ha sucedido lo mismo a ti a veces? Hace un minuto ibas viento en popa con una sonrisa gloriosa de victoria pero ahora te encuentras decepcionado y desilusionado. Verdaderamente no podrías decir que eres un conquistador en Cristo.

Pero Dios no esperó muy largo tiempo para contestar la oración de su fiel siervo. Le dijo a Josué: "¿Por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les había mandado: pues aun han tomado del anatema, y hasta han hurtado, y también han mentido y aun lo han guardado entre sus enseres . . . ni seré mas con vosotros si no destruyéreis el anatema de en medio de vosotros."

¡Ah, aquí estaba el secreto! ¡Esta era la razón de la terrible derrota! Había un pecado secreto en algún lugar. Alguien había robado unas de las riquezas de Jericó y las había escondido entre sus propias cosas. Dios dice: "Sabed que os alcanzará vuestro pecado." Dios demanda obediencia absoluta.

Puede haber un obstáculo que bloquee el canal de tu vida cristiana y detener el poder de Dios, y ese obstáculo es el pecado. El pecado es una gran barrera que puede evitar la obra efectiva del Espíritu. "He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni háse agravado su oído para oír: más vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros, para no oír" (Isaías 59:1, 2). Sí, el pecado es una gran barrera; debe ser apartado de nuestras vidas, no hay otra alternativa, no puede haber ninguna claudicación. Dios no obrará mientras haya iniquidad. Si no venimos a El en confesión abierta inmediatamente, El descubrirá nuestros pecados. Tal proceso puede ser doloroso y acarrear consecuencias trágicas.

Cuando aparezcas ante el juicio de Dios no darás cuenta de lo que otros han hecho, estarás solo y darás cuenta de tus propios actos. Dios le dijo a Josué que tomara uno por uno. No podían ser apoyados por sus familiares, sus amigos o algún otro ser querido sino que deberían comparecer solos.

¿Qué día será ése cuando los reflectores de Dios sean fijados en nosotros, cuando la lista de todos nuestros pensamientos, ideas y actos sea leída? La pantalla exhibirá todos los eventos desde la cuna hasta la tumba y sólo nosotros responderemos.

El proceso de eliminación empezó. Por fin, Josué llegó a un hombre llamado Acán: "Hijo mío . . . declárame ahora lo que has hecho: no me lo encubras." Y Acán respondió a Josué diciendo: "Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios

“¡Pertenezco a mi Rey!”

“Pertenezco a mi Rey,” es la expresión de la fe triunfante de una vida llena de penas y aflicciones. Si alguien podía cantar estas palabras, era Ida L. Reed, la autora de este himno. Habiendo nacido y crecido en una sección montañosa de los Estados Unidos, su vida estuvo llena de arduos trabajos físicos en el rancho de la familia, para sostener a su anciana e inválida madre.

Sacrificios y esfuerzos tales arruinaron al fin su salud, y ella cayó en una cama de la que nunca se volvería a levantar. Los últimos años de su vida los pasó en una cama de hospital. ¡Pero desde allí escribió muchos himnos de devoción y gratitud a Dios! En

las alas de la fe se pudo alzar de ese lecho de dolor para escribir las palabras de este himno doblemente bello—por sus palabras, y por el testimonio de fe victoriosa que representa:

*Pertenezco a mi Rey, hijo soy de su amor
Y a sus regias moradas iré;
Sus delicias sin fin revelóme el Señor
Y un lugar con los hijos tendré.*

Vertido al castellano por el reconocido himnólogo Vicente Mendoza, este himno es presentado aquí al público hispano.

He aquí algunos de los himnos:

Mi Tierno Jesús
¿Qué Te Daré Maestro?
Mi Deber
Habla, Jesús Amante
Seré Soldado de Cristo
Llegó Jesús
El Precioso Nombre de Jesús
Viviendo Por Fe
¡Loor a Ti, Señor!



Joyas Favoritas Núm. 2

Es, como su popular predecesor, JOYAS FAVORITAS Número 1, una excelente colección de himnos especiales, propios para toda clase de servicios públicos, y que fueron seleccionados con todo esmero de entre muchos más, para producir un himnario insuperable.

Joyas Favoritas Núm. 2

Combina himnos antiguos y majestuosos como “¡Loor a Ti, Señor!” y “¡Oh, Señor, Mi Alma Explora!” con otros himnos nuevos pero ya consagrados por su belleza, como “Mi Tierno Jesús,” y “Victoria en Cristo,” muchos de los cuales son presentados por primera vez al público de habla castellana.

Joyas Favoritas Núm. 2

Es una colección de 56 himnos, todos ellos hermosos y con un mensaje espiritual en música que bendecirá su alma. Apresúrese a hacer sus pedidos, al bajo precio de prepublicación de 85 centavos a

Lillenas Publishing Company

2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 41, Mo., E.U.A.

de Israel, que vi entre los despojos un manto babilónico y plata y oro lo cual codicié y tomé: y he aquí que está escondido debajo de tierra en el medio de mi tienda.”

El pecado empieza con una mirada o un pensamiento.

Los ojos de Acán fueron su propia red. Fueron

sus ojos los que ocasionaron que Israel perdiera tan vergonzosamente la batalla y más tarde causaron su propia muerte. Fué por medio de los ojos de Adán y Eva que el demonio entró al corazón del hombre en el principio.

(Continuará en el próximo número)